



Insurrección obrera y compromiso intelectual. *Los Libros y Cristianismo y Revolución* frente al Cordobazo y el Viborazo

Adrián Celentano

IdIHCS-FaCHE/UNLP

Toda subjetivación auténtica es colectiva y toda intelectualidad viva es construcción de un nosotros.

Alain Badiou, *El siglo*

La insurrección cordobesa de 1969 abrió una secuencia política en torno a la que se desplegaron numerosas operaciones intelectuales orientadas a estructurar un pensamiento político en clave emancipatoria. Desde hacía más de una década, una fracción del mundo intelectual había iniciado un proceso de renovación de la cultura de izquierdas. Así, la interpretación del Cordobazo no podía más que dividir aguas entre los agrupamientos de la “nueva izquierda intelectual”,¹ sobre todo cuando ese acontecimiento se integró como un momento clave en la discusión sobre la “vía” para la revolución en nuestro país.

En el proceso de radicalización de las posiciones de los intelectuales, los libros, los folletos y las revistas se erigieron en el vehículo privilegiado. Varios científicos sociales produjeron obras que, haciéndose eco de las perspectivas militantes, proporcionaron significativas interpretaciones sobre los acontecimientos en curso; ejemplo de ello son las obras de Dellich (1973), Balvé *et al.* (1973) y Duval (1974). Otros científicos buscaron renovar el pensamiento marxista y revolucionario a través de la edición de revistas culturales. Dos espacios clave de esa renovación fueron *Los Libros (LL)* (1969-1976) y *Cristianismo y Revolución (CyR)* (1967-1971).

La primera apareció en Buenos Aires en 1969 bajo el sello de la editorial Galerna y la dirección de Héctor Schmucler.² Colaboraban allí José

1. Sobre el concepto de nueva izquierda intelectual, ver Terán (1991) y Sigal (1991); sobre el de nueva izquierda, Tortti (1999).

2. En el n° 23 (noviembre de 1971), además de la dirección de Schmucler, se forma un Consejo de Dirección compuesto por Carlos Altamirano y Ricardo Piglia. En el n° 25 (marzo 1972) se suman a ese consejo Miriam Chorne, Germán García y Beatriz

Aricó, Juan Carlos Torre y otros integrantes de esa fracción de la nueva izquierda intelectual que en 1963 había fundado la revista cordobesa *Pasado y Presente* (1963-1965). En su primera editorial, *LL* definía su actividad como “crítica de la ideología”. Desde ese marco, promueve la crítica sistemática de las novedades bibliográficas –especialmente la renovación de las lecturas marxistas según la matriz estructuralista althusseriana–, pero también se ocupa de los problemas señalados por la izquierda nacional (De Diego, 2003; Celentano, 2007, 2011). En sus primeros años, *LL* se compuso de reseñas sobre las nuevas publicaciones en historia, filosofía, economía política y sociología; además, analizó los nuevos libros relativos a la crítica literaria, el psicoanálisis y las ciencias de la educación. La relación entre historia de los movimientos obreros y estudiantiles, la caracterización del desarrollo capitalista y las formulaciones ideológicas implicadas en aquellas fueron preocupaciones constantes de la revista. A partir de los 70, las reseñas fueron acompañadas de informes, documentos y artículos de fondo. Poco tiempo después, la dirección de *LL* pasó a manos de Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo (ambos alineados con el Partido Comunista Revolucionario) y Ricardo Piglia (cercano a Vanguardia Comunista). Ese cambio ligó a la publicación a dos organizaciones maoístas que integraban la nueva izquierda y que tenían una significativa presencia tanto en el movimiento estudiantil como en la formación del clasismo obrero, específicamente en la “Córdoba rebelde”. Pero ese vínculo político no impidió que la revista mantuviera un espacio de reflexión relativamente autónomo respecto de la línea difundida por los grupos maoístas. En febrero de 1976, *LL* edita su número 44, y al mes siguiente es clausurada por la dictadura militar.

Por su parte, *CyR* fue fundada en 1967 por el periodista católico Juan García Elorrio, quien la dirigió hasta su muerte, en un misterioso accidente automovilístico, en enero de 1970. Entonces su compañera, Casiana Ahumada, asumió la dirección hasta que la publicación fue clausurada por la dictadura militar en 1971 (Pontoriero, 1991; Morello, 2003 y 2007; Lenci, 2004; Gil, 2004; Campos, 2007 y 2013). La revista funcionó como canal de difusión y toque de reunión de periodistas, sacerdotes, teólogos, intelectuales, sociólogos y militantes católicos que venían radicalizando sus posiciones bajo el influjo de la revolución cubana, el Concilio Vaticano II (1962-1965) y la encíclica *Populorum Progressio* (1967). Entre sus calificados colaboradores se encontraban Miguel Ramondetti, Gerardo Duejo, Jorge Bernetti y Miguel Grinberg. A lo largo de cuatro años, *CyR* editó treinta números de unas ochenta

Sarlo. En el n° 29 (marzo-abril de 1973), Schmucler deja la dirección, que queda a cargo únicamente del consejo integrado entonces por Altamirano, Sarlo y Piglia.

páginas y alcanzó a distribuir tiradas de veinte mil ejemplares. Sus artículos constituyen un valioso mirador sobre la situación política latinoamericana del periodo. Ellos exponen las reflexiones teológicas sobre la problemática de la liberación (especialmente las elaboradas por el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo), las argumentaciones y acciones de las formaciones revolucionarias peronistas, la organización de los estudiantes católicos y las medidas impulsadas por la CGT de los Argentinos (CGTA), encabezada por Raymundo Ongaro, quien publicó varios artículos en la revista. A diferencia de *LL*, la radicalización política asumida por *CyR* estuvo acompañada por la crítica a la institución académica y por la adhesión al modelo del *intelectual revolucionario* consagrado por la *II Declaración de La Habana* (el que fue puesto en línea con el peronismo revolucionario).

Teniendo en cuenta el significativo rol que jugaron *LL* y *CyR* en la formación de dos matrices centrales de la nueva izquierda intelectual, el marxismo insurreccional y el peronismo combativo, el presente trabajo analiza las interpretaciones y líneas políticas que esas revistas asumieron durante la secuencia política que se recorta entre el Cordobazo y el Viborazo. Ante la insurrección obrera, cada uno de los grupos editoriales emprendió la construcción del lenguaje de los obreros³ y para iluminar las diferentes construcciones atenderemos a tres cuestiones: la “vía” para alcanzar el objetivo revolucionario, la relación de los grupos intelectuales con las clases obreras insurreccionadas y la emergencia del clasismo obrero.

Los Libros: la cuestión sindical

Uno de los intereses que se advierte en las páginas de *LL* es la confrontación de los discursos de los sectores contestatarios del peronismo combativo con las directivas formuladas por Perón desde Madrid. Varias reseñas y editoriales ponen en entredicho las expectativas de una ruptura de Perón con el vandomismo, o bien las posibilidades abiertas por el Gran Acuerdo Nacional (GAN). La primera polémica significativa en

3. Las revistas que analizamos parecen tener en su horizonte de intervención este agudo señalamiento: “Para triunfar, es decir, para engarzarse en los planteamientos de las masas populares, un determinado vocabulario político tiene que transmitir la esperanza factible de una alternativa general y de unos medios creíbles para llevarla a cabo, de tal modo que los posibles adherentes puedan pensar en sus términos. Debe ser lo suficientemente amplio y adecuado como para permitir que sus adherentes utilicen ese lenguaje a fin de enfrentarse a los problemas cotidianos de la experiencia política o social, elaborar tácticas y lemas utilizándolos como base y resistirse a los intentos de los movimientos contrarios de apropiárselo, reinterpretarlo o sustituirlo” (Stedman Jones, 1989: 92).

torno de esa cuestión es disparada por la reseña del joven sociólogo Juan Carlos Torre que abre el número de *LL* correspondiente a julio de 1970, un número que difunde las reflexiones promovidas por la insurrección cordobesa en la escena política, pero sobre todo en las filas de la nueva izquierda intelectual a la que pertenecen los editores de la revista.⁴

En “Gazzera: autocrítica del sindicalismo peronista”, Torre (quien acababa de publicar junto a Santiago Senén González *Ejército y sindicatos. Los sesenta días de Lonardi*, por la misma editorial que financiaba a *LL*) se ocupa de *Peronismo. Autocrítica y perspectivas* de Norberto Ceresole y Miguel Gazzera, publicado por la editorial del pensamiento nacional Descartes. Este libro proviene de una entrevista realizada por el joven periodista de la izquierda nacional Ceresole al sindicalista Gazzera, considerado el mentor intelectual del líder metalúrgico Augusto T. Vandor (James, 1990).⁵

Mientras que el grupo de *CyR* se interesa por el perfil de gremialista con inclinaciones intelectuales que cultivaba Gazzera,⁶ a través de la pluma de Torre, *LL* somete los análisis del peronismo de Gazzera a una rigurosa crítica, en una nota que la revista anuncia en su tapa con una llamativa foto de Perón. Gazzera encontraba en la revisión de la experiencia sindical peronista la vía de reconstrucción de la CGT. La reseña de Torre le recusa a esa posición que la crisis del sindicalismo produce un debate sobre las reivindicaciones y los métodos de lucha y de organización, o sea sobre la “perspectiva estratégica” del movimiento obrero. En la práctica de los petroleros de Ensenada, en la lucha del Chocón y en el Cordobazo se habrían dado “respuestas provisionarias e inmediatas” a las urgentes revisiones. La cuestión decisiva para Torre era que el

4. La primera revista cultural que dedica un número a la reflexión del Cordobazo es *Cuadernos de Marcha* de Montevideo. Su número 27, editado en julio de 1969, lleva por título “Otro mayo argentino” y está compuesto por artículos de sociólogos, historiadores, economistas y sacerdotes argentinos. Para una reconstrucción histórica del Cordobazo, ver Brennan, 1996; Brennan y Gordillo, 2008.

5. Recordemos que Vandor fue asesinado el 30 de junio de 1969 presuntamente por orden de Perón, cuando aquel trató de distanciarse para constituir un “peronismo sin Perón”. En 1970 una importante revista de actualidad describía la intensa disputa interna de la CGT en estos términos: “«Duros» y «blandos» constituyen, apenas, los extremos de una nueva maniobra táctica de desdoblamiento ensayada por Perón para tener cubiertos los dos frentes: el de la negociación y el de la confrontación. En poco tiempo, los «buenos» devienen traidores y los «malos» se erigen en apóstoles de la ortodoxia; los «duros» se ablandan y los «blandos» se endurecen... Todo ello, de acuerdo con las necesidades del momento” (“CGT: la caldera del diablo”, *Periscopio*, 27/1/1970).

6. Bajo el título “Los que dan la batalla”, *CyR* n° 24 (noviembre-diciembre de 1970) publicaba una entrevista que le había realizado a Gazzera junto a Tosco, De Luca y Aguirre.

régimen peronista combatía la acción autónoma de los trabajadores, como lo probaría el encarcelamiento de los líderes laboristas Luis Gay y Cipriano Reyes, y la represión a la huelga de la FOTIA tucumana en 1949. Desde 1955 la acción obrera habría impugnado vigorosamente el orden social, pero el carácter discontinuo de esa impugnación habría frustrado la capacidad de autonomización del movimiento obrero, al tiempo que habría permitido a la dirección peronista recoger esa voluntad impugnadora e inscribirla en la reivindicación del pasado. De ahí que Torre no acuerde con Gazzera en su esperanza de que “las 62” enfrenen decididamente a la dictadura del general Onganía ni que los “duros” y verdaderos “leales” puedan ganar la interna de la CGT contra los “traidores”. Ante la expectativa de un movimiento peronista combativo, Torre citaba las declaraciones de Perón sobre la primacía de las alianzas estratégicas:

El que quiere conducir solamente a los buenos al final queda rodeado de muy pocos. Y en política con muy pocos no se hace mucho. Yo tengo que llevarlos a todos hasta el final, buenos y malos. Porque si quiero llevar solo a los buenos quedo con muy poquitos. Tengo que cumplir una misión y la cumplo friamente. ¿Que un tipo traiciona?, no me enoja. Porque los traidores también son útiles dentro de un tipo de movimiento como el que manejo.⁷

Esta reseña disparó un intercambio entre Gazzera, Torre e Ismael Viñas que se publicó en sucesivos números de *LL*. En *LL* n° 11, apareció una breve respuesta de Gazzera a Torre. El sindicalista fideero rescataba, a pesar de las represiones, las prolongadas huelgas durante el peronismo: éstas mostrarían que el peronismo no les había quitado a las masas obreras el poder para luchar por sus reivindicaciones. Asimismo, sostenía que en la lucha posterior a 1955 la indefinición ideológica facilitaba al vandomismo el manejo del tiempo corto en los conflictos y que en los 70 debería superarse esa indefinición. Al participar del debate, el sindicalista realizaba una doble operación: por un lado, objetaba las críticas de Torre y, por otro, reforzaba su imagen de militante duro y leal frente a ese impotente “intelectual de izquierda”, capaz de dominar las ciencias sociales pero incapaz de abordar el dilema político argentino. Desafiante, Gazzera remataba su breve intervención con la misma cita de Perón que había traído Torre; ella ahora interpelaba al sociólogo *qua*

7. J. Torre, “Gazzera: autocrítica del sindicalismo peronista”, *LL*, n° 9, julio de 1970, p. 4.

político: “Si Ud. formara parte del movimiento que maneja el gral. Perón, ¿qué quisiera ser: bueno, malo o traidor?”⁸

La polémica continúa con la intervención de otro intelectual de la nueva izquierda. *LL* n° 12 incluye un polémico artículo de Ismael Viñas. Éste había participado del grupo *Contorno* (1953-1959) y acababa de romper con el Movimiento de Liberación Nacional para fundar Acción Comunista, grupo que abandonaba varias de las tesis nacionalistas para asumir una crítica radical al populismo. En su nota, Viñas reprende a Torre por haber concedido el debate en el terreno delimitado por el sindicalista “burocrático” Gazzera. Como el resto de la dirigencia sindical peronista, éste realizaría un balance político porque las masas lo desbordaron y ya no puede ofrecerse como mediador frente a la burguesía en el poder, sea Perón, Aramburu, Frondizi u Onganía. Además, Viñas le reprocha a Torre haber sostenido que el peronismo tiene una ideología supuestamente indefinida (posición que tiende a leerse en otros artículos de *LL* y que Gazzera comparte), cuando en realidad el peronismo sería sumamente definido, e incluso no se dirigiría a destruir el capitalismo sino a fortalecerlo.

Dos números después, Torre vuelve al ruedo con un artículo más largo que clausura la polémica y en el que se vuelve a advertir la necesidad de discutir la secuencia política abierta por el Cordobazo, y específicamente la orientación política de las masas que permanecen insurreccionadas y la tendencia del peronismo histórico a integrarse en el GAN.⁹ El sociólogo elude la cuestión de la ideología peronista y opta por responder en el terreno de Gazzera, esto es, compartiendo la búsqueda de una “revolución nacional”, realiza un nuevo análisis de las contradicciones del peronismo. Insiste en desnudar los límites infranqueables del peronismo sindical, sintetizados en la táctica de “golpear para negociar” que consagró la “eficacia” del “Lobo” Vandor. Pero también señala los errores en que caen los marxistas que se proponen radicalizar la ideología peronista; esa operación estaría tan destinada al fracaso como la intentada por el “teórico del vandorismo” Gazzera, cuando trató de ajustar a Vandor a una política de principios que éste nunca aceptó.

En coincidencia con la mayoría de las notas publicadas por *LL*, Torre no se preocupa por desmarcarse de su condición de intelectual ni por la posibilidad de que ello lo aleje de la realidad. Y esta opción político-intelectual es una diferencia clave entre *LL* y *CyR*, la que a partir de su

8. M. Gazzera, “Gazzera responde”, *LL*, n° 11, setiembre de 1970, p. 32.

9. J.C. Torre, “La economía del peronismo y la política de los sindicatos”, *LL*, n° 14, diciembre de 1970, pp. 8-10.

adhesión al “intelectual revolucionario” tiende a renunciar a la autonomía relativa de la esfera cultural.

El editorial de *LL* n° 14 aclara que no comparte la relación con lo nacional propuesta por Torre y asegura que con ese artículo la revista cierra su querrela sobre sindicalismo y peronismo. Pero la conexión entre conflicto obrero y momento político no podrá dejar de reexaminarse, sobre todo cuando el 15 marzo de 1971 irrumpa el “Viborazo” o “segundo Cordobazo”.¹⁰ Los análisis que entonces publique *LL* atenderán especialmente al nexo entre fábrica y política, entre espontaneidad y organización, entre capacidad de activación universitaria y lucha callejera.

Marzo de 1971, una reedición corregida y aumentada de mayo de 1969

Hubo un chango que fabricó las molotov. No sabían ni fabricar molotov los negros. Incluso la faz organizativa surgió de la misma gente. Llegó el amanecer y no nos dábamos cuenta de lo que habíamos hecho. Llegó la noche y vos veías, al lado del alambrado, en la periferia de la planta, cada treinta metros un puesto de guardia. Comentaba la gente: che ¿hemos hecho esto nosotros?

Testimonio recogido por el boletín *El Compañero*, reproducido en *LL* n° 21

La tapa de *LL* n° 21 (agosto de 1971) reproduce una viñeta que, en una remisión bastante clara para la época a un conocido afiche del mayo francés, muestra los vidrios astillados de una ventana a la que un joven acababa de arrojar el cartel “Por qué CORDOBA”. Para el análisis de la revista como un agrupamiento cultural (Gramsci, 1991), en especial, de su relación con la secuencia política que va del Cordobazo al Viborazo, este número es sumamente significativo. Por un lado, desde entonces los jóvenes intelectuales de *LL* utilizan la experiencia editorial acumulada para independizarse de la editorial Galerna, que había hecho circular la revista por el continente. Por otro lado, se acababa de producir el Viborazo y los editores deciden dedicar el número completo al análisis del proceso político abierto con el Cordobazo. El interés por reflexionar sobre la política insurreccional en la Argentina desde una clave que dialogue con la renovación de las ciencias sociales y sobre todo del

10. El nombre del levantamiento responde a una declaración realizada en 1971 por José C. Uriburu, quien al asumir la gobernación de Córdoba había afirmado que iba a “cortarle la cabeza a la víbora” de la izquierda que anidaba en esa provincia.

marxismo –advertible marcadamente en ese número pero presente en todo el proyecto editorial– es un elemento decisivo, junto a la relación del grupo con la militancia obrera activa (sobre todo, la que difunde el boletín *El Compañero*), para inscribir plenamente a la publicación en las filas de la nueva izquierda intelectual.

Las notas de *LL* n° 21 se preocupan por establecer el cauce que deben tomar las luchas populares cordobesas, de ahí que revisen tanto el sistema de contradicciones que emerge de la estructura socioeconómica argentina y del ámbito cultural, como las articulaciones específicas de la lucha en la ciudad mediterránea. Un ejemplo de esas preocupaciones es “Medios de comunicación. El lenguaje y la política”, un extenso artículo en el que Manuela Montes y Silvina Rawson analizan las publicaciones cordobesas de entonces como medios de difusión de contenidos ideológicos clasificables a partir de sus posiciones sobre las movilizaciones populares. Otro ejemplo es “Córdoba y la revolución socialista en Argentina”, nota con la que James Petras cierra el número de *LL* proyectando la insurrección obrera cordobesa y su experiencia clasista sobre el conjunto del proceso político argentino.

En 1971 la mayoría de la izquierda marxista confiaba en la capacidad del clasismo obrero para resolver, a favor de la independencia política de clase, la disputa con el peronismo sindical. Pero mientras que los intelectuales agrupados en *LL* comienzan a interpretar la insurrección clasista como un llamado a formar nuevas direcciones proletarias capaces de organizar una insurrección victoriosa, el grupo de *CyR*, en cambio, desconfía de la posibilidad de superar fácilmente el espontaneísmo de los levantamientos, y ante esa desconfianza promueve el crecimiento de las organizaciones armadas. Una muestra de esos disímiles balances se advierte en el papel que cada una de las revistas asigna al proyecto clasista-sindical cordobés organizado en torno de Sitrac y Sitram.

En distintas notas –particularmente en las de Francisco Delich y Osvaldo Reics, de las que nos ocuparemos–, *LL* sugiere que el programa del Sitrac-Sitram constituye la materialización más avanzada del sindicalismo antiburocrático que, bajo el impulso del Cordobazo, había comenzado a articularse desde cada fábrica junto a los estudiantes. Esta lectura se apoyaba en la identificación de dos claras fases de la insurrección cordobesa: la primera en 1969 en la que predominó “la movilización popular” y la segunda en 1971 en la que la rebelión tuvo un carácter de “movilización proletaria” que logró conmocionar los cimientos de la dictadura encabezada por Levingston.

Si bien *LL* n° 21 publica un artículo que mapea la acción guerrillera en el levantamiento popular cordobés,¹¹ en ese número –al igual que en los siguientes– predominan las notas que adjudican a la rebelión obrera, estudiantil y popular una primacía sobre las acciones guerrilleras. Entre los varios artículos que analizan la coyuntura política a partir de la movilización proletaria, es el del joven sociólogo Delich –que ya había publicado dos libros sobre el tema (Delich, 1970a, 1970b)– el que se encarga de precisar la singularidad del espacio sociopolítico cordobés y de concebir a “marzo de 1971 como reedición corregida y aumentada de mayo de 1969”.

En “Córdoba: la movilización permanente”, Delich muestra que la provincia tenía una “monoindustria dependiente” pero “dinámica” y que era ejemplo del “colonialismo interno” que beneficiaba al centralismo porteño. La conciencia de esa explotación habría originado la movilización popular de mayo de 1969: su carácter popular habría sido producto del “desfasaje de clase”, que se revelaba en los momentos críticos en los que conjuntamente se ausentaba la burguesía local tras quedar absorbida por la porteña y se hacía presente un tipo de proletariado que podía portar un nuevo proyecto, porque se politizaba a partir de la asunción de reivindicaciones que también involucraban a otros sectores sociales.¹²

Delich afirmaba que los obreros de las grandes fábricas y los del gremio Luz y Fuerza eran la vanguardia capaz de articular con los estudiantes una protesta que “no carece de organización, no es estrictamente espontánea”, pero que, en tanto desbordaba a su conducción, se transformaba en insurrección espontánea. Ello explicaría que las expresiones ideológicas fueran “esporádicas” o constituyeran “la propia acción violenta”. Las acciones rebeldes irían más allá de las reivindicaciones puntuales, así “la protesta es reacción” y una afirmación alternativa en la que los obreros adquirirían su carácter de “vanguardia política”. El traslado del epicentro de la movilización desde el centro a los barrios que se había producido en el Viborazo debía ser interpretado como una táctica para eludir la represión, pero también como una especial reivindicación de la autonomía insurreccional. En ese sentido, el desplazamiento de la movilización entrañaba una ruptura ideológica. Delich sostenía que la fuerza obrera insurreccional de 1971 había

11. En “La acción guerrillera”, Germán Rose presenta los diversos argumentos con que las organizaciones armadas justifican su participación en la insurrección, sus siglas y divergencias.

12. F. Delich, “Córdoba: la movilización permanente”, *LL* n° 21, agosto de 1971, pp. 3-6. El artículo trabaja con la distinción marxista entre los conceptos de “clase obrera” y “proletariado”, según la cual la segunda categoría existe para la política y la primera para el análisis estructural.

sido superior a la del Cordobazo, y para ello se apoyaba en el artículo de Reics aparecido en el mismo número, pero también, de modo tácito, se valía del “El programa del Sitrac-Sitram” y del reportaje a Gregorio Flores, publicados ambos en ese número. Es que página a página *LL* n° 21 articula los argumentos sociológicos con las palabras proletarias para sugerir una fuerte imbricación entre obreros y estudiantes.

En cuanto a los últimos, “El movimiento estudiantil, de la Reforma al Cordobazo”, firmado por Reics y Ramón Cuevas (seudónimos de Antonio Marimón, secretario de René Salamanca, y del dirigente estudiantil Horacio Crespo), sostiene que la experiencia del apoyo estudiantil en la puerta de fábrica se proyectó sobre una asamblea de nueve mil estudiantes, que habría logrado eliminar la influencia “integralista” y “reformista” en las universidades; es que el Cordobazo habría potenciado los métodos estudiantiles de lucha y de organización, allanando el camino para la influencia de la nueva izquierda en la universidad. Se advierte aquí una característica de *LL*: varios de sus textos extensos provienen de intelectuales universitarios militantes del PCR que buscan renovar el marxismo a partir de experiencias obreras, como la sintetizada en el “Programa del Sitrac Sitram”, que tenía una influencia importante de las agrupaciones maoístas (Celentano, 2013).

A continuación del análisis de Delich, aparece “El nuevo sindicalismo”, artículo que lleva la firma de Reics y como epígrafe la consigna voceada en 1970 por obreros y estudiantes: “Fiat, Perdriel, lucha sin cuartel”. Reics desarrolla una crónica de la lucha obrera sobre la base de periódicos y panfletos cuyos vivos relatos fueron elaborados por los obreros clasistas de la fábrica de herramientas Perdriel del grupo IKA-Renault. La tesis de Reics es que la victoriosa lucha antiburocrática de los obreros contra Elpidio Torres, secretario general del SMATA cordobés y de la CGT regional, tuvo efectos directos sobre los conflictos desatados en las plantas de Concord y Materfer, pertenecientes al grupo Fiat. Reics se apoya sobre todo en largos pasajes de “Perdriel. Así fue la victoria”, documento publicado por *El Compañero*, periódico de la Agrupación 1° de Mayo,¹³ que guarda estrecho contacto con las definiciones publicadas por la revista teórica del PCR, *Teoría y Política*.¹⁴ Revista cultural, periódico clasista y revista teórica constituyen tres eslabones en los que podemos encontrar lo que la militancia de la época promovía como la fusión entre

13. Esta agrupación, vinculada al PCR, impulsó en 1972 la lista Marrón, que encabezada por René Salamanca ganó las elecciones de SMATA-Córdoba. En esa lista participaron militantes de distintas tendencias de la nueva izquierda: PCR, VC, PRT-ERP, El Obrero, Peronismo de Base, entre otras.

14. J. Zapata y A. Troncoso, “El partido y la lucha sindical”, *Teoría y Política* n° 4, marzo-abril de 1970, p. 1-8.

el movimiento práctico de las masas y la teoría revolucionaria, entre el lenguaje proletario y los intelectuales universitarios.

Reics subraya que a partir de 1970 los obreros enfrentaron y doblegaron a la tríada burocracia-monopolios-Estado, y también que en los portones de una de las plantas automotrices hubo importantes asambleas estudiantiles para apoyar a los obreros. Al igual que para Torre y Delich, para Reics la combinación entre obreros y estudiantes es una “extraña simbiosis” que merece ser subrayada. Particularmente, Reics utiliza las referencias a los tres mil obreros que apoyaron la lucha en Perdriel y a la “Carta abierta”, aparecida en *El Compañero*, que reivindica la nueva conducción que “sólo negocia desde nuestras posiciones de fuerza, manteniendo nuestra independencia de clase”.¹⁵ Con ello busca marcar la ruptura que se estaría produciendo entre las nuevas luchas y el viejo sindicalismo peronista, cuestión que había sido central en la discusión del año anterior entre Torre, Gazzera y Viñas. Exalta las asambleas masivas, la elección de nuevos delegados y las acciones de toma de fábrica. La violencia clasista implicada en las tomas sería legítima en tanto construye la democracia sindical y una dirección combativa. Para mostrar que los obreros están en condiciones de cobrar conciencia de su fuerza, el artículo transcribe el relato de uno de ellos, quien asombrado exclama: “Che, ¿hemos hecho esto nosotros?”.

Reics interpreta que, a pesar de la posterior derrota de los clasistas en Perdriel, el modelo de “nueva política sindical” clasista constituye un “ineludible antecedente histórico” para el resto de la clase obrera. Según Reics, la lucha de Fiat se organiza en tres momentos: la lucha de 1965, “el Cordobazo, con una participación parcial e inorgánica” y el conflicto de 1969 originado por 100 despidos en la fábrica Grandes Motores Diesel.¹⁶ En marzo de 1970, comienza el enfrentamiento entre los obreros de Concord y Materfer contra sus dirigentes de los sindicatos de empresa Sitrac y Sitram. La secuencia es similar a la de Perdriel: rebelión de las bases, asambleas masivas, toma de fábrica y elección de nuevos dirigentes, que deben disputar los convenios colectivos con la patronal para desbordar los topes impuestos por el gobierno y el sistema de premios a la producción del sistema Fiat.

Intercalado con el artículo de Reics, *LL* publica en un recuadro el “Programa del Sitrac-Sitram”. Esta disposición asocia los artículos con el “Pensamiento del Sitrac”, expresión que utilizó *LL* para titular la entrevista a Gregorio Flores, y con la práctica política, pues ese programa

15. Reics, O. “El nuevo sindicalismo”, *LL* n° 21, p. 11.

16. Sobre la lucha de 1965 Reics cita el célebre “Informe preliminar del conflicto de Fiat” publicado en *Pasado y Presente*, n° 9, abril-setiembre de 1965.

fue el producto no sólo de la discusión en asambleas, sino también de la incidencia, en el activismo mecánico, del PCR, VC y otros grupos.¹⁷

LL considera que el Viborazo fue la superación del Cordobazo, pues la nueva insurrección habría tenido un verdadero liderazgo y programa proletario, los que se enfrentarían tanto a Lanusse como a la participación del peronismo en el GAN. Ante la posible integración en una salida electoral, el corolario del Viborazo sería la consigna de Programa del Sitrac Sitram: “Ni golpe ni elección: Revolución”. Esta última posición distanciará a los clasistas de otros referentes combativos del movimiento obrero como el secretario general de la UTA, Atilio López, y el secretario general del sindicato Luz y Fuerza de Córdoba, Agustín Tosco, ambos alineados por entonces con fuerzas políticas que se involucran en la salida electoral implementada por el gobierno militar.

Reics culmina su análisis afirmando que se puede modificar la correlación de fuerzas porque el Cordobazo fue producto del desborde de los antiguos dirigentes sindicales, pero también:

desbordó las posibilidades teóricas –y por supuesto prácticas– de la izquierda. En tal sentido es un movimiento que niega todos los signos pero que –en política– no tuvo signo propio; o sea: instrumento capaz de dirigirlo.

En cambio al 15 de Marzo, el eje Sitrac-Sitram, impulsándolo, y dándole dirección (aun con déficits políticos) le otorga un signo. Esto es: lo asume e incorpora, en práctica y lenguaje, como acto conciente, a las luchas políticas del proletariado contra la sociedad capitalista y el imperialismo; vale decir: a la lucha de clase.¹⁸

Los conceptos de las ciencias sociales son aquí movilizados para mostrar que en 1969 hubo un desborde, que negó todos los signos pero

17. El grupo de *Pasado y Presente* le adjudica al PCR la redacción de dicho programa sin un auténtico debate (Schmucler *et al.*, s/f). Sin embargo, otros protagonistas dan cuenta de un intenso debate en las fábricas; sobre esa cuestión y sobre la correspondencia entre los intelectuales ligados a VC, Andrés Rivera y Susana Fiorito, y los obreros clasistas involucrados en la elaboración del programa, ver Celentano (2013) y entrevista del autor a Susana Fiorito (2013). Por otra parte, *Antropología 3er. Mundo*, otra revista central de la nueva izquierda intelectual, que al igual que *CyR* se vinculó al peronismo revolucionarios, publicó “CENaP sobre el programa Sitrac-Sitram”, una nota que contrasta el programa cordobés con el de La Falda (1962) y el del 1° de Mayo (1968) para mostrar que aquel no era sustantivamente más avanzado y que no comprendía la historia y la identidad peronista de los obreros argentinos, ni planteaba el modo en que los clasistas alcanzarían el poder para cumplir con dichas propuestas. Ver *Antropología 3er. Mundo* n° 8, octubre de 1971, pp. 6-10.

18. LL n° 21, p. 16.

no tuvo un signo propio que se incorpore en el lenguaje y en la práctica, como sí lo hubo en 1971. Para el articulista, el centro del problema es la constitución del instrumento para la interpretación de todos esos signos, porque lo que estaba en juego era la dirección política de la práctica, de la lucha de clase. A esa dirección debía contribuir el análisis del colectivo intelectual: su función era la de dar respuesta a los obreros anónimos que se preguntaban “che, ¿hemos hecho esto nosotros?”.

Cristianismo y Revolución: la cuestión sindical

Los números de *CyR* aparecidos en los meses posteriores al Cordobazo no pueden evitar ocuparse de la rebelión cordobesa, entre otras cosas porque su director cae preso en Tucumán en el marco de la represión poscordobazo.¹⁹ Siguiendo su preocupación por la cuestión sindical y el proceso de radicalización de la Iglesia católica, *CyR* tiende a destacar la participación del Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) en el Cordobazo. El número de junio de 1969 se abre con una nota firmada por el teólogo Miguel Ramondetti, en nombre del equipo coordinador del MSTM, en la que el Cordobazo es definido como una “reacción espontánea del pueblo cordobés”.²⁰ Este énfasis en el combate callejero de obreros, estudiantes y vecinos permite a la revista exaltar el valor de la solidaridad popular y restar peso a la presencia de los partidos políticos y de los sindicatos “participacionistas”, afines al gobierno militar. Aunque *CyR* alentaba el método de la lucha armada, el detallado documento “Informe especial: el Cordobazo”, que aparece sin firma en ese mismo número, asegura que en la “rebelión popular masiva” la acción de los francotiradores no tuvo relevancia. Allí se denuncia que, excepto la conducción de la CGTA y la de los estudiantes universitarios (incluidos los estudiantes católicos), el resto de las conducciones sindicales y políticas fueron superadas.²¹ Además, reconoce que durante el levantamiento las nuevas organizaciones revolucionarias (tanto peronistas como de izquierda) no tuvieron incidencia en la organización ni en la dirección. La falta de incidencia de las organizaciones armadas explicaría que, al entrar los militares en la ciudad, el pueblo se haya volcado “a las calles ante las ametralladoras mismas” sin resistir a las fuerzas armadas, que disparaban “a tontas y a locas” contra francotiradores imaginarios.

Este documento muestra de modo explícito un balance que será frecuente en *CyR*: el resultado político del Cordobazo es que las ma-

19. Para una biografía intelectual de García Elorrio, ver Tarcus (2007: 239-242).

20. M. Ramondetti, “Sacerdotes del III mundo”, *CyR* n° 18, julio de 1969, pp. 1-3.

21. “Informe especial: el Cordobazo”, *CyR* n° 18, p 18.

sas populares han cobrado conciencia de su fuerza, han derribado un gabinete gubernamental forzando el paso del poder del “emperador” a manos de la “guardia pretoriana”. Hasta la irrupción del Viborazo, ese balance conducía a *CyR* a proclamar que la rebelión popular de 1969 constituía un hecho único.

Cordobazo hay uno solo

En junio de 1970 la posibilidad de otro Cordobazo fue debatida intensamente en las filas de la nueva izquierda. Especialmente, se discutía si los métodos de lucha utilizados en 1969 habían sido o debían ser superados y si el tipo de organización que los procesara estaba en construcción. Mediante el artículo “Cordobazo hay uno solo”, *CyR* se definía a favor de quienes consideran que la rebelión popular fue un “episodio histórico irrepetible” y en contra de la revista *Teoría y Política*, órgano teórico del PCR, partido que junto a VC y otras corrientes de la nueva izquierda apostaban a la propagación de lo que consideraban un proceso insurreccional. De todos modos, veremos que, al igual que *LL*, *CyR* identifica al Viborazo como un segundo Cordobazo.

Antes de la nueva insurrección, *CyR* asumía un peronismo revolucionario desde el que insistía en denunciar a los sectores “participacionistas” del sindicalismo que Perón había escogido como sus interlocutores privilegiados. Para la revista, esos sectores llevarían al peronismo a integrarse en el juego electoral propuesto por los militares en lugar de alcanzar objetivos revolucionarios de carácter socialista. Los intelectuales católicos confiaban en que la primacía de la lucha armada es la clave de la victoria para el movimiento peronista. Esta primacía no significa que *CyR* le niegue un rol histórico a “la clase trabajadora”, sino que para la revista (especialmente para el director, García Elorrio, para Nuncio Aversa, miembro del Centro de Estudios Camilo Torres y para Luis B. Cerrutti Costa, el asesor legal de la FOTIA y de la CGTA, detenido a disposición del Poder Ejecutivo) en el Cordobazo se reveló la “ausencia paralizante de un partido político que actúe en los hechos como cabeza de la movilización”.²²

En “Cordobazo hay uno solo”, la CGTA es considerada como un mero “mascarón de proa” en la construcción del combativismo sindical, su función se reduciría a elaborar los programas y a formar agrupaciones de base y listas opositoras.²³ En el mismo número, el artículo “23 + 62 = 0” de Manuel Lezama reivindica a la “CGT de los Compañeros” y convoca a la acción basista obrera. Allí se señala que, ante la convocatoria gubernamental al Congreso Normalizador de la CGT, la clase obrera debe

22. “Cordobazo hay uno solo”, *CyR* n° 24, junio de 1970, pp. 3-4.

23. *Idem*.

convocarse a sí misma y que tanto los participacionistas como el dirigente fideero Gazzera, el farmacéutico De Luca y el telefónico Guillán ya no representan a los trabajadores. Frente a estos dirigentes burocráticos, Lezama exalta al gráfico Ongaro, quien por entonces se propone montar otra organización que no sea estrictamente de tipo sindical.²⁴

Pero en lugar de primar este tipo de convocatoria, en los números sucesivos de *CyR* son recurrentes las referencias favorables a las organizaciones armadas. Hacia fines de 1970 y especialmente en las últimos números, los “brazos armados” ganan terreno en las páginas de la revista mediante los “comunicados” y los “reportajes” a las organizaciones armadas peronistas (FAP y Montoneros) y, en menor medida, a las organizaciones marxistas (como las Fuerzas Armadas de Liberación y el Ejército Revolucionario del Pueblo). E incluso en su número 25 *CyR* publica un reportaje a las FAP en el que éstas afirman: “Nuestra estrategia se opone a la insurrección popular como vía revolucionaria. Y es erróneo fundamentar esa teoría en hechos como las acciones masivas de 1969, que tampoco fueron guiadas por esa concepción. Tampoco se inscribieron en una estrategia de lucha armada”.²⁵

Opinan las fábricas

La acción estaba planeada. Para efectivizarla se realizó una asamblea con dos turnos decidiendo inmediatamente el cierre de las salidas con toda la gente que había en su interior. Los compañeros nos relatan que unos 15 días antes se había realizado la toma de Perdriel, por lo que pudieron asimilar los aspectos positivos de la misma. Cerradas las puertas se tomó la guardia a la que se desarmó y no se le permitió intervenir ni salir.

“Para tomar una fábrica se necesita...”, *CyR*, 28.

Para los editores de *CyR*, 1971 se perfila como “un año distinto”, primero porque la ejecución de Aramburu habría enterrado el experimento liberal condenando al fracaso las salidas electoralistas; segundo

24. Al imponerse la orden de Perón en el Congreso Normalizador de la CGT (1970), que unge a José Ignacio Rucci como secretario general, desde las páginas de *CyR* Jorge Rostes reivindica la construcción de un Congreso de Bases para la lucha, convocado por Ongaro y la CGTA. J. Rostes, “Y sigue la farsa”, *CyR* n° 25, setiembre de 1970, p 12.

25. “Reportaje a las FAP”, en *CyR* n° 25, p. 16. Sobre las FAP ver Raymundo (2004).

porque la combatividad del proletariado habría jaqueado a la burocracia sindical.²⁶ El análisis propuesto por esta revista reconoce que la CGTA jugó un papel importante en la lucha popular, pero hace centro en los principales protagonistas del año 1970, a saber “FAP, ERP, Montoneros, FAL, FAR”. También destaca la solidaridad del pueblo hacia esos grupos. Como ejemplo proponen: “La reciente ovación y muestras de apoyo brindados en Córdoba por los obreros de Fiat, al ser ocupada la guardia de la empresa, y donde miembros del ERP improvisaron un acto para agradecer ese entusiasmo. O la cálida acogida que brindaron los estudiantes tucumanos a un guerrillero que se hizo presente en una Asamblea a testimoniar el apoyo de su organización”. Estos casos ofrecerían una victoria “contra los que todavía critican esas formas de lucha, como aisladas de las masas y, por lo tanto, inaplicables”.²⁷

Pero el partido que *CyR* toma a favor de las organizaciones político-militares no impide que aparezca la nueva sección “Opinan las fábricas”, la que inicia “una serie de reportajes a los auténticos representantes de los trabajadores: los delegados de base. Ellos son los que dan todos los días –desde el anonimato– las batallas contra el poder patronal. Ellos no pactan, luchan. Y por eso es que cuentan con la lealtad de sus compañeros de clase”.²⁸ En esa sección, *CyR* recoge las palabras del delegado del Sitrac Vicente Arrieta y de un obrero de la construcción y militante de la CGTA de Rosario apodado “El negro”. Arrieta critica a los burócratas sindicales destacando que el desafío es superar el divorcio de los dirigentes respecto de las bases: “Si las motivaciones que siente el dirigente están limitadas a tareas meramente reivindicativas, es difícil que luche por terminar con la sociedad explotadora”.²⁹ Para cumplir con ese objetivo, también habría que avanzar en el desarrollo de la cultura y la conciencia obrera, reclamaba el obrero clasista.

Si bien la revista se interesa por la experiencia del Sitrac-Sitram y las tomas de fábricas, la sección “Opinan las fábricas” destina gran parte de su espacio a reproducir los comunicados de ERP, FAL y otros grupos armados peronistas en apoyo a la huelga de los obreros. *CyR* pronostica el pronto fracaso de la salida electoral y sus páginas insisten en que las banderas de ERP y Montoneros flamean en los barrios movilizados “afirmando la convergencia de ambas tácticas en la perspectiva de la liberación”.

26. “Crónica de un año distinto”, *CyR* n° 27, enero-febrero de 1971, pp. 1-2.

27. *Idem*, p. 2. Para un análisis sobre el Tucumanazo, ver Crenzel (1987) y Ramírez (2008).

28. “Opinan las fábricas”, *CyR* n° 27, pp. 12-13.

29. *Idem*.

Hay un segundo Cordobazo

En marzo de 1971 la ciudad de Córdoba vuelve a ser escenario de una intensa insurrección popular, que esta vez también se extiende a los barrios y cuenta con la participación activa de las organizaciones revolucionarias tanto armadas como no armadas. El número de *CyR* correspondiente a abril de ese año reivindica el Viborazo a través de un artículo firmado con el ingenioso seudónimo “Mateo de la Calle”. El “segundo Cordobazo” habría sido articulado por los mecánicos cordobeses de Fiat, cuya lucha de 1971 constituía la contracara de la huelga del frigorífico Lisandro de la Torre de 1959.³⁰ A diferencia de 1959, en 1971 la “marea revolucionaria” y el Sitrac-Sitram impedirían tanto el reflujó como la salida frondizista y la consolidación de los traidores. Las crónicas y análisis referidos a la lucha en Fiat divulgados por *CyR* tienen sustento en los detenidos estudios del economista Gerardo Duejo, dedicados a mostrar los nexos entre el gran capital monopólico y las distintas fracciones militares a cargo del gobierno.

Según la revista, la victoria de los obreros de la Fiat fue posible porque los trabajadores se dotaron de una dirección clasista que agrupaba a variadas tendencias revolucionarias. Esa victoria demostraría una cuestión central para *CyR*: la necesidad de marchar con los “dos pies”, las organizaciones armadas y el movimiento obrero revolucionario. Los textos que en abril de 1971 pone en circulación *CyR* son las cartas de adhesión a la lucha obrera firmadas por las organizaciones armadas, un volante del Peronismo de Base (PB) de Concord y una selección de textos tomados del primer boletín del Sitrac.

El volante del PB reivindica la toma de fábrica, ella anticiparía el objetivo final de la clase, esto es, la recuperación de lo que los trabajadores han sido expropiados: el trabajo y los medios de trabajo. De todos modos, allí también se señala que el límite del sindicalismo clasista es la represión y que por ello los obreros deben prepararse para que “nuestra fuerza y claridad siguieran en la clandestinidad”. El PB apoya su afirmación en el análisis de la coyuntura política: cada lucha obrera es un combate dentro de una guerra que les declaró Lanusse y a esa guerra hay que oponerle la “guerra revolucionaria” del pueblo.³¹

Por otra parte, en la sección “Opinan las fábricas” de ese número, *CyR* publica un reportaje a los delegados obreros que protagonizaron el Viborazo. Proponiendo la conjunción entre marxismo-leninismo y peronismo que promueve *CyR* en sus últimos números, uno de esos obreros afirma que el objetivo político consiste en “la supresión del capitalismo

30. Mateo de la Calle, “La docta montonera”, *CyR* n° 28, abril de 1971, p 6.

31. “Volante del PB”, *CyR* n° 28, p. 11.

y la instauración de un socialismo: o sea en la concreción de una patria justa, libre y soberana”.³²

Según un delegado de Forja que prefirió permanecer en el anonimato, la lucha por las condiciones laborales lesivas de la salud de los operarios permitió que las bases derrotaran al torrismo. El Sitrac-Sitram, y sobre todo su carácter de clase, es para este delegado el ejemplo que debe seguirse en la transformación del modelo sindical legado por el peronismo. Pero el objetivo final sería terminar con el capitalismo e instaurar el socialismo, y para ello sería indispensable el “partido marxista leninista”. Como en el número anterior, en “Opinan las fábricas” aparecen algunas argumentaciones que postulan la superación del peronismo y se distancian de la primacía de las organizaciones político-militares que promueven los intelectuales católicos agrupados en *CyR*, quienes por entonces profundizan su alineamiento con Perón y el movimiento peronista.

Manejar el desorden

El peso adjudicado por *CyR* a las organizaciones armadas en proceso de peronización es notorio en el reportaje que realiza el escritor Paco Urondo a Carlos Olmedo, el líder las FAR que había integrado el colectivo intelectual de la revista *La Rosa Blindada* (1964-1966).³³ Según ese extenso e incisivo reportaje, para las FAR el Cordobazo demostró la capacidad de la clase obrera peronista de convocar a otras clases, pero también habría demostrado que para el proceso revolucionario es necesario que los protagonistas comprendan que la lucha armada debe direccionar el proceso. Y para las FAR ni Paladino ni Rucci definen a Perón, éste sería definido por la capacidad revolucionaria de las organizaciones.

Mediante este y otros reportajes, así como mediante la reproducción de comunicados y declaraciones, *CyR* se constituye en un vocero privilegiado y espacio de reunión de intelectuales ligados a las organizaciones armadas que sostienen que la solución a los dilemas del espontaneísmo es la formación de la “Organización Revolucionaria Político-Militar que habiendo alcanzado el nivel más elevado de la lucha política (la lucha armada) ha comenzado a transformarse en la dirección natural del proceso revolucionario” que conduce a la toma del poder.³⁴ Este posicionamiento político intelectual requiere que las “organizaciones de

32. “Opinan las fábricas”, *CyR* n° 28, p. 21.

33. “Reportaje a la guerrilla argentina”, *CyR* n° 28, pp. 56-70. Sobre las FAR, ver González Canosa, 2012.

34. “La hora del pueblo en armas”, *CyR* n° 29, junio de 1971, pp. 3-8.

superficie” se transformen en el nexo con la organización armada, las que se proclaman como “la *única*”, la más “elevada”, a la que se debe “acatamiento concreto” amén del “apoyo y colaboración sin retaceos”. Las huelgas y manifestaciones se inscribirían en la guerra revolucionaria y la tarea de las agrupaciones de base sería esclarecer a las masas sobre esa guerra que, además, estaría enteramente enderezada a destruir la trampa electoral.

A mediados de 1971, los delegados de Perón en Argentina se integran en la negociación de una salida electoral a la dictadura militar. Esa negociación abre una etapa en la que los grupos promotores del peronismo combativo deberán revisar sus posiciones. Al menos hasta junio de 1971, *CyR* no modifica su posición, pues publica un documento enviado por Perón a la juventud universitaria en el que probaría “el reconocimiento explícito de las organizaciones armadas o formaciones especiales, como se las denomina en el documento, y de la afirmación de su papel cada vez más central a medida que avanza la lucha del pueblo”.³⁵ Sin embargo, en ese texto Perón insiste en que él, exclusivamente, fue quien forjó la ideología del movimiento, y que las “formaciones especiales” juveniles son la muestra de que él, Perón, es el único que puede “manejar el desorden”, un desorden en el que seguramente el líder inscribía a las insurrecciones cordobesas protagonizadas por las masas obreras.

Conclusiones

Si bien desde 1969 *CyR* y *LL* no dejan de interesarse por los debates culturales e ideológicos, destinan cada vez mayor espacio a documentos, artículos, volantes y reportajes a través de los que problematizan y definen la línea política a seguir luego del proceso insurreccional abierto con el Cordobazo y prolongado con el Viborazo. Mediante el recorrido de algunos de esos textos, en el presente artículo buscamos precisar las diferentes matrices por las que optaron cada una de esas revistas. Un contrapunto interesante fue el sindicalismo antiburocrático del “Programa del Sitrac-Sitram” pues ambas revistas se interesaron por esa experiencia pero el lugar en el que la colocaron en el proceso revolucionario dependió del sentido fijado a la secuencia política marcada por los acontecimientos obreros de 1969 y 1971.

Como vimos, los artículos que publica *LL* tendieron a sostener que el desborde de las estructuras sindicales que significó la insurrección obrera de 1969 debía ser encauzado por una organización de obreros y estudiantes que no renegara de la intervención de los intelectuales como tales. En cambio, las páginas de *CyR* fijaron otro sentido a la se-

35. Idem, p. 3.

cuencia insurreccional: menos interesada en la distancia entre cultura y política, la publicación católica propició que lo sindical y lo cultural se encaucen bajo la organización de una fuerza popular que no proyectaba su nacimiento en 1969 sino en 1945.

Para finalizar traigamos un evento, también generado desde el mundo de las revistas culturales, en el que es explícita la fuerza que la insurrección obrera es capaz de generar dentro del campo intelectual. A fines de 1971, *Nuevos Aires*, otra revista cultural central de la nueva izquierda,³⁶ organiza una reunión a la que asisten intelectuales de izquierda –varios de ellos interlocutores de *LL* y *CyR*. Entre otros se reúnen allí Noé Jitrik, David Viñas, José Vazeilles, León Rozitchner, Marcos Kaplan y Piglia, quien acababa de integrarse al comité de redacción de *LL*. En un momento culminante del debate, Piglia afirma:

Yo, digo, primera situación: con el Cordobazo en la Argentina se ha producido un salto cualitativo para considerar el problema de la cultura, de los intelectuales es necesario también tener en cuenta el problema del Sitrac-Sitram, el problema de los grupos armados, el peronismo de base, la izquierda revolucionaria que trabaja en la clase obrera. De allí que, a mi juicio, sea únicamente a partir de esta nueva situación como vamos a poder realizar nuestra práctica específica articulada. Con otras prácticas como una instancia concreta de la lucha política.³⁷

Esta propuesta de articular las prácticas específicas de los intelectuales con las diversas organizaciones revolucionarias y la militancia obrera pretendía contener la divergencia sobre las vías de la revolución que se manifestaba entre *LL* y *CyR*. Por un lado, la opción insurreccional que promueve *LL* coincide tanto con el rechazo a la subordinación al peronismo, al que considera una ideología burguesa, como con la necesidad de disputar la dirección de los sindicatos como objetivo ineludible de la vanguardia clasista. Por el otro, la primacía de la lucha armada sostenida por los intelectuales católicos de *CyR* está asociada a las tendencias del peronismo revolucionario que reivindican su identificación con el líder justicialista.

Por último, solapadamente se libraba otra disputa en las páginas

36. Editada entre 1970 y 1973, *Nuevos Aires* fue dirigida por Vicente Battista, Mario Goloboff y Edgardo Trilnick. Para un análisis de esta publicación, ver De Diego (2003).

37. N. Jitrik, J. Vazeilles, L. Rozitchner, M. Kaplan, M. Meinares y R. Piglia, "Intelectuales y revolución. ¿Conciencia crítica y conciencia culpable?", *Nuevos Aires* n° 6, diciembre 1971-febrero 1972, pp. 2-82.

de las revistas analizadas. Tanto *LL* como *CyR* acordaban en que era necesario que los intelectuales se unieran a la lucha obrera y revolucionaria. Pero mientras *LL* establecía una autonomía relativa del trabajo intelectual, pues la militancia en los partidos marxistas implicaba la reproducción del texto obrero pero también la producción de textos que critiquen las formaciones ideológicas de la cultura burguesa, *CyR*, en cambio, otorgó durante sus treinta números una atención especial a la irrupción obrera y apostó a tensar el nudo entre lo teológico y lo político, identificando a éste con la participación en las actividades de las organizaciones político-militares peronistas.

Bibliografía

- AA.VV. (2011), *Los Libros*, edición facsimilar, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Altamirano, Carlos (2001), *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires: Ariel.
- Balve Beba, Murmis, Miguel; Marín, Juan Carlos; Aufgang, Lidia; Bar, Tomàs J.; Balvé, Beatriz y Jacoby, Roberto (1973), *Lucha de calles. Lucha de clases. Elementos para su análisis. (Córdoba 1971-1969)*, Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- Bozza, Juan Alberto (2006), "El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias de la radicalización sindical (1958-1968)", en *Cuestiones de Sociología*, n° 3, Departamento de Sociología de la FaHCE-UNLP, pp. 88-116.
- Brennan, James (1996), *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Brennan, James y Mónica Gordillo (2008), *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata: De la campana.
- Campos, E. (2007), "Arquetipos de compromiso militante en la revista *Cristianismo y Revolución*", en *Lucha Armada en la Argentina*, pp. 9-26.
- (2013), "¿Cristo guerrillero o Cristo rey? La teología de la violencia en *Cristianismo y Revolución (1969-1971)*", *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, La Plata.
- Celentano, Adrián (2007), "Una lectura política de la revista *Los Libros*", IV Jornadas de Historia de las Izquierdas, Cedinci.
- (2011), "La historia del sistema educativo argentino y el concepto de «trabajadores de la educación» en la revista *Los Libros*", Jornadas Interescuelas de Historia, Catamarca, 2011.
- (2013), "Cartas desde la prisión a la fábrica. Un análisis de la correspondencia entre los obreros clasistas presos y los intelectuales de la secretaria de prensa del Sitrac", ponencia presentada en las VI Jornadas de historia de las izquierdas, Cedinci.
- Crenzel, Emilio (1987), *El tucumanazo*, Buenos Aires: CEAL.

- De Diego, José Luis (2003), *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?*, La Plata: Al Margen.
- Delich, Francisco (1973), *Crisis y protesta social. Córdoba 1969-1973*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Duval, Natalia (1988), *Los sindicatos clasistas. Sitrac (1970-1971)*, Buenos Aires: CEAL.
- Flores, Gregorio (1994), *Sitrac-Sitram. Del Cordobazo al clasismo*, Buenos Aires, Magenta.
- Gil, Gastón, (2003) “*Cristianismo y Revolución: una voz del jacobinismo de izquierda en los 60*”, en *Cristianismo y Revolución (1966-1971)*, CD-Room, Cedinci.
- González Canosa, Mora (2012), *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Origen y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*, tesis doctoral inédita, FaHCE-UNLP, 2012.
- Gramsci, Antonio (1991), *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- James, Daniel (1990), *Resistencia e integración*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Lenci, Laura (2003), “*Cristianismo y Revolución (1966-1971): una primera mirada*”, en *Cristianismo y revolución. (1966-1971)*, CD-Room, Cedinci.
- Morello (2003), *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
- Pontoriero, Gustavo (1991), *Sacerdotes para el Tercer Mundo. El fermento en la masa (1967-1976)*, 2 tomos, Buenos Aires: CEAL.
- Pucciarelli, Alfredo (ed.) (1999), *La primacía de la política*, Buenos Aires: Eudeba.
- Ramírez, Ana Julia, “*Tucumán 1965-1969, movimiento azucarero y radicalización política*”, en *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, junio, en línea: <http://nuevomundo.revues.org/38892>; DOI: 10.4000/nuevomundo.38892.
- Raymundo, Marcelo (2004), “*Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa*”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 15-16, pp. 99-118.
- Sarlo, Beatriz (2001), *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires: Ariel.
- Schmucler, Héctor, Mónica Gordillo y S. Malecki (s/f), *El obrerismo de Pasado y Presente. Documentos para un dossier (no publicado) sobre Sitrac-Sitram*, La Plata: Al margen.
- Schneider, Alejandro (2013), “*Una lectura sobre las organizaciones de base del movimiento obrero argentino (1955-1973)*, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año I, n° 2, marzo, pp. 33-54.
- Sigal, Silvia (1991), *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires: Puntosur, 1991.
- Stedman Jones, Gareth (1989), *Lenguaje de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Buenos Aires: Siglo XXI.

- Tarcus, Horacio (2007), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda"*, Buenos Aires: Emece.
- Terán, Oscar (1991), *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires: Puntosur.
- Tortti, María C. (1999), "Protesta social y «Nueva Izquierda» en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política*, Buenos Aires: Eudeba, pp. 205-234.

* * *

Resumen: El artículo se concentra en dos revistas culturales centrales de la "nueva izquierda intelectual" argentina, *Los Libros* (1969-1976) y *Cristianismo y Revolución* (1967-1971). Analiza las interpretaciones y líneas políticas que ellas difundieron durante la secuencia política que se extiende entre la insurrección obrero-estudiantil del Cordobazo (1969) y la del Viborazo (1971). Para ello el artículo atiende a tres cuestiones en las que se advierten las diferencias entre la matriz marxista insurreccional con la que simpatiza *Los Libros* y la matriz peronista combativa difundida por *Cristianismo y Revolución*: la cuestión de la "vía" para alcanzar el objetivo revolucionario, la cuestión de la relación de los grupos intelectuales con las clases obreras insurreccionadas y la cuestión de la emergencia del clasismo obrero.

Palabras clave: nueva izquierda – intelectuales – Cordobazo – clase obrera

Abstract: The paper focuses on two important cultural magazines of the "new intellectual left" of Argentine, *Los Libros* (1969-1976) and *Cristianismo y Revolución* (1967-1971). It analyzes the interpretations and political lines that the magazines spread during the political sequence since the worker-student insurrection *Cordobazo* (1969) and the *Viborazo* (1971). Therefore the paper attends to three questions that show the differences between the marxist matrix of *Los Libros* and the peronist matrix of *Cristianismo y Revolución*: the question of the way to achieve the revolutionary objective, the question of the relationship between intellectual groups and work class and the question of the emergence of trade unions whit classist interest.

Keywords: new left – intellectuals – Cordobazo – working class

Recepción: 20 de febrero de 2014. **Aprobación:** 11 de marzo de 2014.